

Estilos de Crianza en Familias Andinas Venezolanas. un Estudio Preliminar.

Jhorima Vielma Rangel.

Resumen:

Desde una perspectiva socio-psicológica y psicoclínica se exploran aspectos vinculados con los estilos de crianza de estudiantes universitarios/as oriundos/as de la región andina venezolana, cursantes de la carrera de Educación en la Universidad de Los Andes, ubicada en la ciudad de Mérida, Venezuela. Se hace referencia a los hallazgos de otros estudios ya culminados que permiten justificar la factibilidad, relevancia teórico-metodológica, utilidad e implicaciones sociales de la presente investigación. Asimismo, se atribuye especial importancia a los procesos de diagnóstico interventivo (Salgado, 1990), que pueden operar favorablemente sobre la salud mental individual y familiar desde el aula de clases a partir del autoanálisis y auto-reflexión, guiadas sobre las propias vivencias y experiencias de aprendizaje suscitadas en la cotidianidad de la vida familiar. Del mismo modo, se presentan las estrategias metodológicas empleadas con este propósito y algunos de los resultados preliminares obtenidos durante la primera y segunda fase de exploración. El estudio y los hallazgos empíricos precedentes se consideran un valioso aporte para el desarrollo de la línea de

* Psicólogo Clínico. Dpto. de Psicología y Orientación. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes. GIGESEX y GICSVL. ULA. Teléfono: 0274- 2401462, 0274- 2440976, 016- 874- 31 -34. e-mail: vielmajhori@ hotmail.com

trabajo sobre Estilos de Crianza y Salud Mental en Venezuela adscrita al Grupo de Investigación sobre la Conciencia Social en Venezuela y América Latina (GICSVAL) y a la línea de trabajo sobre Familia, Identidad, Salud mental y Género adscrita al (GIGEX), Grupo de Investigación en Género y Sexualidad de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes.

Palabras Claves: Estilos de crianza, Familia andina venezolana, Aprendizaje y Vida familiar cotidiana.

UPBRINGING PATTERNS IN VENEZUELAN-ANDEAN FAMILIES. A PRELIMINARY STUDY.

Abstract.

University students aspects related to the way of upbringing are studied from a social-psychological and psychoclinical view. The study has been performed based on learning experiences of students from the Venezuelan Andes and who are Studying Education at the ULA in Mérida-Venezuela. References to other studies, which have been completed, allow us to justify this research feasibility, usefulness and implications. Likewise, special importance is given to diagnosis process, which may have a positive influence on the mental, individual and family health. The same time, methodological strategies and some preliminary results gotten during the first and second stage of the research are shown. The study and prior empirical discoveries are of high value to the paper about "Patterns of upbringing and mental health in Venezuela" (Estilos de Crianza y Salud Mental en Venezuela) which is being performed by the Research group on Social consciousness in Venezuela and Latinamerica (GICSVAL), and the paper on "Family, Identity, Mental Health and genus" (Familia, Identidad, Salud Mental y Género) which is made by the Research Group on Genus and Sexuality at the Faculty of Humanities and Education of the ULA.

Keywords: Upbringing Pattern, Venezuelan-Andean family, learning, everyday family life.

I. Introducción.

Los cambios sociales como producto de la relación dialéctica entre el individuo y la sociedad nos conducen a repensar el modo en que nos relacionamos dentro y fuera del espacio social humanizante de la familia.

Cada vez se hace más difícil y compleja la tarea de ser padres en la sociedad actual, incluso para quienes todavía no han constituido nue-

vos hogares o desean incorporar el ejercicio de la función parental dentro de su proyecto de vida personal y común o colectivo entre pareja.

Estudios realizados por investigadores como Rodrigo (1993, 1995, 1998), Palacios (1987, 1996, 1998), Triana (1991), Papalia (1999), Albornoz (1995), Tenorio (1999), Platone (1998), Otálora (1998) y Alruiz (2000), reafirman la importancia del papel socializante que cumple la familia, sean cuales sean sus principios internos de organización jerárquica, modos de estructuración, interacciones y ejercicios de roles, direccionalidad familiar, relaciones de poder y dinámica socio-afectiva entre sus miembros/as.

La familia ha sido y continuará siendo un tema de gran interés para distintas disciplinas cuyo objetivo central consiste en aproximarse cada vez más a una comprensión holística, sistémica y multiparadigmática acerca de los seres humanos. Existe una gran diversidad de interrogantes y planteamientos en ciencias humanas orientadas a este fin; unos más polémicos y controversiales que otros cuando se aborda a la familia como unidad, como institución, como sistema o contexto de desarrollo y educación o como un asunto personal o ciudadano que interesa a todos.

Albornoz (1995) define a la familia como la unidad fundamental de la vida humana, el espacio de lo emocional genérico, grupo de referencia íntima que funciona como un sistema de autoregulaciones en torno al conjunto de vivencias comunes e individuales que se experimentan dentro de ella, matizándola como fuente de armonía y bienestar o de conflictos, inestabilidad y/o violencia. Desde este punto de vista, la familia socializa a sus miembros, tal y como lo plantean Montero (1985) y Vielma (1999), entre otros autores, cuando afirman que la familia o los diversos tipos de familia que existen actúan como modelos condicionantes de gran parte de los aprendizajes y patrones de conducta que no sólo caracterizan la vida, el estilo o la dinámica familiar sino también los rasgos de personalidad, elecciones y decisiones de quienes están conectados directamente o no con el sistema familiar propiamente dicho.

Según Rodrigo (1998), Palacios (1996) y Silva (1991), los modelos de aprendizaje intra e interfamiliares son dinámicos, susceptibles de sufrir transformaciones. En este sentido, Vielma (1999), propone revisar los modelos de aprendizaje subyacentes al sistema familiar y su relación con los estilos de crianza y patrones de comportamiento pertenecientes a cada uno de ellos; estudiar las representaciones sociales

que se han construido psico-socio-histórico y culturalmente e identificar las teorías implícitas que tienen las personas en general, sean padres y madres biológicos o no.

En relación con el estudio sobre los estilos de crianza, Silva (1991), Papalia (1999) y Alruiz (2000) coinciden en que deben ser contextualizados. Vielma (2000) sugiere aproximarse a ellos, más que con una conciencia cognitiva, con una conciencia relacional, más emocional, de modo que la experiencia del investigador, el docente, o el padre/madre interesado/a en la comprensión de estos estilos, pueda retroalimentarse y generar cambios de cogniciones, afectos y actitudes o conductas en sí mismo, en los sujetos que estudia, en sus hijos/as y/ o alumnos/as.

Los estilos de crianza están íntimamente vinculados con las pautas, patrones, modelos, y teorías implícitas acerca de la crianza de los/as hijos/as o de quienes hacen sus veces. Responden a las necesidades e intereses de quienes inician, mantienen o interfieren con su constitución, a las carencias afectivas, decisiones, deseos, frustraciones y conflictos de cada miembro/a. Los estilos de crianza tal y como se expresan o manifiestan en las relaciones humanas, eventos psicológicos y en el proyecto de vida familiar actúan como organizadores de los mapas psicológicos individuales (Del Grosso, 1999), orientando las acciones futuras de los individuos, sus esquemas mentales y contacto socio- emocional con otros seres humanos.

Los estilos de crianza no son estáticos pero si ajustables a los principios normativos existentes dentro de distintas sociedades y a los más variados códigos culturales; gracias a lo cual, podemos apreciar la emergencia de nuevos arreglos familiares y pautas alternativas de educación, formación y orientación en el hogar que tienen la posibilidad de rebasar las limitaciones de los estilos autoritarios o permisivos y de competir solapadamente con los emergentes no operativos, disfuncionales o patológicos que actualmente están afectando la calidad de la vida familiar.

Respecto a los estudios realizados en Venezuela, y más específicamente, los desarrollados en torno a la familia andina, podría sostenerse que desde el punto de vista psicológico o psiquiátrico han evidenciado sobre todo durante las dos últimas décadas la influencia de la transculturización. La familia andina, aunque ha sido menos permeable a los cambios que las familias de otras regiones del país, también está en crisis; ha tenido que adaptarse a los cambios no sólo

de costumbres, hábitos y creencias, sino también de los valores y proyectos educativos del grupo familiar como unidad. Por un lado, el autoritarismo está en crisis y la permisividad se ha exacerbado. Por el otro, los padres se muestran angustiados, confundidos e insatisfechos, mostrándose ambivalentes en la crianza. Aumentan las estadísticas de los hogares desintegrados o desestructurados y las parejas en general no estabilizan sus relaciones en sentido prospectivo. En las familias nucleares, escasas por cierto, prevalece la idea del padre como regente, proveedor de familia ajustado más al rol familiar de padre instrumental que expresivo, porque la expresión permanece todavía asignada referencialmente a la madre como una huella del aprendizaje familiar transgeneracional. Otra gran parte de las familias estudiadas se han convertido en grupos multigeneracionales que comparten un mismo espacio social. La jerarquía está ausente o en decadencia, hay desarticulación o amalgamamiento indicadores encubiertos de disfuncionalidad.

Existen sin embargo, grupos familiares minoritarios en donde las condiciones socio-psicológicas abordadas clínicamente demuestran cómo la estabilidad económica del hogar permite satisfacer otras necesidades individuales de los/as miembros/as, cómo la satisfacción de gran parte del proyecto de vida individual de las figuras parentales atribuye sentido y significación al sistema familiar y al proyecto de vida familiar. El ciclo de vida de la familia es más prolongado y los estilos de crianza más definidos, firmes o claros y operativos, según lo demuestran los estudios sobre familia desarrollados por Vielma (1999) con estudiantes universitarios residentes en la ciudad de Mérida, Venezuela sobre aprendizaje y vida familiar y relaciones de género en familias derivadas y originarias.

Otro aporte a los estudios sobre familia andina provienen de las reflexiones de Vethencourt (1994, 2000), Zanz (1996), Pomenta (1995), Lander(1996), Quintero(1999), Alonso (2000) y Alruiz(2000), en sus disertaciones sobre la realidad social contemporánea de la familia venezolana presentadas en seminarios y conferencias catedráticas; y de los hallazgos con visión histórica, sociológica y antropológica de Ruiz(1999), Suárez y Peñalver(1999).

II. Justificación.

No parece inusual encontrar en el discurso verbal cotidiano comentarios negativos, altamente frecuentes sobre los estilos y calidad

de vida familiar. Esto se ha convertido en motivo de preocupación y de intervención psico-social.

Verbalizaciones tales como : “La familia está muriendo, está desapareciendo”, “La crisis ha agotado a la familia”, “Ya nadie quiere tener y compartir la vida familiar”, “Mi familia soy yo”, han sido registradas entre jóvenes y adultos en diferentes ambientes académicos. Esta situación refleja la condición problematizada en la que se encuentra la educación desde el espacio social de la familia. Pero, ¿A qué responden éstas afirmaciones ?. Sin pretensión de explicar improvisadamente este fenómeno, se sugiere analizar a través de una primera aproximación de tipo cualitativo la revisión de estos reportes.

Se ha encontrado que independientemente de la edad, del nivel de instrucción y procedencia sociocultural, la gente se está cuestionando explícita o encubiertamente la imagen socializada que posee sobre la familia y sobre los estilos de crianza aún vigentes. ¿ Acaso se estará cuestionando acerca de su tipo de familia y tipo de crianza ?, ¿La familia de otros ?. ¿ La familia andina o venezolana en general y el modo en que son criados los/as hijos/as dentro de ellas ?.

Hoy en día han cobrado auge los intentos por explicar el comportamiento humano en relación con el papel socializante de la educación y la familia, y en abordar los asuntos de la vida cotidiana como fuentes generadores de bienestar psicológico y de salud mental, cuando se está consciente de ello.

Considerar que el aprendizaje es un proceso psíquico humanizante y que el aprendizaje familiar, específicamente, es un elemento mediador de la existencia y de la adaptabilidad psico-socio-cultural, nos conduce a referirnos a los estilos de crianza como determinantes no absolutos que han dado significado a nuestra historia personal y familiar.

Luego, de haber realizado algunas exploraciones en la ciudad de Mérida sobre “La Experiencia clínica del psicólogo” (1991), “El caso de las menores institucionalizadas” (1992), “Identidad cultural en docentes universitarios” (1995), “Bienestar psicológico y docencia universitaria” (1997), “Representaciones sociales e identidad de género” (1999), “Aprendizaje y vida familiar” (1999) y Relaciones de género en familias andinas originarias y derivadas (1999), se identifican algunos aspectos diagnósticos comunes. Entre ellos :

1. El bienestar psicológico de las personas está sujeto a su historia personal e historia familiar. Cuando los/as entrevistados/as hablan acerca de su historia personal y familiar hacen referencia de un modo

generalizado a los estilos de crianza bajo los cuales adquirieron sus aprendizajes tanto personales como familiares.

2. La salud mental de la familia guarda una relación de interdependencia con las teorías implícitas que se tienen respecto al establecimiento y aceptación de los estilos de crianza definidos como propios.

3. Los estilos de crianza han sufrido variaciones en el transcurso del ciclo vital de la familia. Las variaciones son producto de la ocurrencia de eventos o sucesos psicológicos significativos. Los acontecimientos funcionan como dispositivos que desencadenan la adquisición, manifestación y modificación de ciertos patrones de conductas característicos de un estilo de crianza determinado. Las figuras parentales responden a cogniciones situadas, no rígidas en la mayoría de los casos.

4. El estilo de crianza, cuyas pautas se repiten con mayor frecuencia, figura como el predominante, pero no excluye a otro, aunque éste sea divergente o responda a otras expectativas situacionales tanto de los padres, como de las madres y de sus hijos/as.

5. Los estilos de crianza (autoritario, inductivo o permisivo), orientan la educación de los/as hijos/as, el ejercicio de los roles familiares que cada quien desempeña dentro del hogar, condicionando la operatividad o disfuncionalidad de las familias originarias o de procreación y de las derivadas o de orientación constituidas a partir de éstas.

6. La identidad profesional guarda relación con la dinámica sostenida entre los/as hijos/as y las figuras parentales y el sentido de identidad familiar. Las relaciones socio-afectivas quedan proyectadas inconscientemente en la interacción con la autoridad fuera del hogar dentro de otro sistema, en el contacto social con los pares y con el grupo de referencia.

7. La familia originaria andina, histórico y socio-culturalmente presenta algunas particularidades respecto a la cotidianidad de la vida familiar en la que se desenvuelven sus miembros, las cuales deben ser necesariamente reconocidas y comprendidas desde la interdisciplinariedad y conservadas o fortalecidas a través de estrategias de intervención multidisciplinarias.

En este sentido, el estudio propuesto en sus cuatro fases responde a los siguientes objetivos :

General :

- Caracterizar los estilos de crianza existentes en familias andinas venezolanas.

Específicos :

1. Caracterizar los estilos de crianza en familias andinas de estudiantes universitarios residentes en la ciudad de Mérida, Venezuela.
2. Tipificar estilos de crianza tradicionales, transicionales y alternativos en familias andinas venezolanas.
3. Cuestionar los estilos de crianza basados en el ejercicio del autoritarismo a partir de propuestas sobre estilos de crianza alternativos (Funcionales- Operativos).
4. Caracterizar tipos de familia de acuerdo a los patrones de comportamiento subyacentes a los estilos de crianza identificados.

III. Metodología.

Se trata de una investigación de tipo cualitativo, de carácter exploratorio- descriptivo en su primera y segunda fase - actualmente en desarrollo- iniciada a finales de 1999, con familias oriundas de la región andina venezolana a las cuales pertenecen un grupo de 50 estudiantes de la carrera de educación de la Universidad de Los Andes, cursantes de las menciones de Educación Básica Integral, Ciencias Físico- Naturales y Educación Preescolar.

1. Población.

Se ha trabajado durante año y medio con un total de 50 sujetos representantes de los grupos familiares en estudio. Es probable que la población se duplique en un término de dos años, fecha para la cual se estima la culminación del trabajo de investigación una vez concluidas las fases de explicación e interpretación de los hallazgos. (Tercera y cuarta fase).

2. Características de la Muestra.

La muestra es de tipo dirigido, no probabilístico, en la modalidad de sujetos voluntarios (Hernández, 1998), dado que la selección de los mismos responde no a la probabilidad de que todos puedan ser elegidos, sino a la decisión tomada por la investigadora.

Sujetos.

Conformado por 50 estudiantes universitarios/as cursantes de las asignatura Psicología del aprendizaje y de los procesos cognoscitivos, durante los semestres A-2000, B-2000 y A-2001.

Requisitos exigidos.

- 25 de sexo masculino y 25 de sexo femenino.
- Con edades comprendidas entre 20 y 55 años.
- Estudiantes regulares de la escuela de Educación, sin retiros o reincorporaciones previas.
- Procedentes de familias oriundas de la región andina de Venezuela.
- Con o sin hijos/as.
- Participación voluntaria como representantes del grupo familiar al que pertenecen

Técnicas e instrumentos empleados.

- La técnica de la observación directa y participante.
- La técnica de diagnóstico interventivo (Salgado, 1990), (Vielma, 2000).
- Un test de frases incompletas, especialmente diseñado para este estudio.
- La técnica del genograma o mapa familiar (Representación gráfica).
- Ejercicios de introspección guiada sobre el tópico de aprendizaje familiar, estilos educativos y estilos de crianza.
- Dinámicas de grupo basadas en el uso de las técnicas de comunicación dialógica.
- La técnica del juego de roles.
- Dramatizaciones.
- Registros y documentos de carácter testimonial.
- Relatos anecdóticos o episódicos de la vida cotidiana familiar.

Estrategias procedimentales.

1. Se hace especial hincapié, dentro de la temática de la asignatura, en aquellos aspectos vinculados con :

- a. Los estilos de crianza y su relación con el aprendizaje socio-familiar, la praxis educativa, los rasgos de la personalidad y la salud mental de los/as venezolanos/as.
- b. Los procesos educativos en familia, proyecto de vida y construcción del sujeto pedagógico.
- c. Los mitos, los secretos, prejuicios y tabúes en la familia andina. El papel de la crianza y los cambios sociales.
- d. La autoevaluación y coevaluación de la experiencia. Cambios cognitivos, afectivos y actitudinales- conductuales detectados.

IV. Resultados Preliminares.

a. Los estilos de crianza existentes en familias andinas venezolanas se caracterizan por :

1. Ser permisivos. El 75% de los casos.

1.1 Los padres y las madres no exigen a sus hijos. Tienen dificultades para imponer normas, clarificarlas y argumentarlas.

1.2 No existen límites ni afectivos, ni físicos, ni espaciales.

1.3 Se resta importancia a la conciencia relacional.

1.4 No hay conciencia emocional explícita sobre los aprendizajes familiares ni acerca de los procesos de los cuales han surgido los mismos.

1.5 Los/as hijos/as tienen el poder, el control de autorregular su propia conducta.

1.6 Los padres no tienen resonancia en sus demandas poco consistentes.

1.7 Los padres y madres se han olvidado de sus derechos y necesidades :

-Dar y recibir amor, afecto.

-Disciplinar dentro del hogar.

-Disfrutar y frecuentar a sus hijos/as.

-Ser escuchados/as.

-Hablar de sus experiencias y sentimientos.

-Reconocer, rectificar y aprender de sus propios errores.

-Poder elogiar y contradecir asertivamente opiniones de otros.

-Satisfacer sus propias necesidades como persona.

-Preparar a los/as hijos/as para la independencia afectiva y económica.

-Delegar responsabilidades.

-Tomar decisiones sobre la direccionalidad familiar.

-Mantener su salud física y mental en óptimas condiciones.

-Sostener su propia filosofía de vida siendo flexible a cambios progresivos en su sistema de creencias.

1.8 Rara vez reprenden, castigan o hacen llamados de atención.

1.9 No son percibidos como modelos, apoyo o fijadores de normas. Hay negación inconsciente de ésta realidad.

1.10 Pretenden ser cálidos aunque esto genere rechazo en sus hijo/as.

1.11 Las reglas familiares están invertidas. Los/as hijos/as castigan o amenazan a sus padres y madres. Suele confundirse con el mal

humor o mal carácter. La malcriadez no causa censura. Más bien genera complacencia inmediata.

1.12 Consultan todas sus decisiones con los/as hijos/as, son ellos/as quiénes tienen la palabra.

2. Ser autoritarios. El 15 % de los casos.

2.1 Temen perder el control sobre los/as hijos/as, independientemente de que su modo de ejercer la direccionalidad familiar resulte efectiva.

2.2 Recuerdan constantemente las obligaciones que tienen y deben cumplir todos los miembros de la familia.

2.3 Generan rechazo, temor o indiferencia. Provocan saciedad.

2.4 Situaciones placenteras se convierten en actividades indeseables.

2.5 No invitan a hacer las cosas. Sobre-exigen, son desconfiados e hipercríticos.

2.6 Inducen aprendizajes de tipo evitativo y de escape.

2.7 Provocan el aislamiento y la desconexión emocional.

2.8 Invaden la privacidad de los/as hijos/as justificando sus conductas dentro de un plano jerárquico.

2.9 Valoran positivamente el control y la obediencia. El disfrute también es una obligación.

2.10 Moldean las conductas de sus hijos/as guiándose por un estándar o modelo convencional fuera de los estereotipos esperados sobre padre/madre e hijos/as que mantienen diálogo constante. No contextualizan, tiene dificultades en la adaptación.

2.11 Crean conflictos y confusión en los hijos/as. Estos actúan ante situaciones de tensión psicológica o presión social con inmadurez. Se sienten descalificados o constantemente buscan aprobación.

3. Ser inductivos. El 10% de los casos.

3.1 Son asertivos.

3.2 Fijan normas y arreglos familiares con claridad, coherencia, firmeza y flexibilidad.

3.3 Conocen sus propios límites y respetan los límites de la vida íntima individual de sus hijos/as. En este sentido, no sacrifican el ejercicio de la función materna o paterna a costa de mantener la amistad o sintonizarse empáticamente con otros miembros de la familia.

3.4 Reconocen sus errores y los aceptan como parte de su persona. Evitan recordarlos o lamentarse o autorecriminarse por las equivocaciones cometidas.

3.5 Son optimistas y entusiastas. Están abiertos a los cambios pero no se desbordan ante nuevas ideas sobre la familia.

3.6 Toman en cuenta sus fortalezas y limitaciones en el ejercicio del rol familiar y como personas.

3.7 Corrigen, castigan si es necesario, pero argumentan sus acciones de modo convincente y racional. Sin excederse en intelectualizaciones o teorizaciones.

3.8 Son breves y concretos en sus discusiones y disertaciones con los/as hijos/as. Evitan hacer comparaciones.

3.9 Contribuyen al mantenimiento de la armonía dentro del hogar sin dejarse manipular o caer en chantajes emocionales.

3.10 Respetan el ejercicio de la autoridad compartida con la pareja o con quién hace sus veces.

3.11 Son operativos tanto en sus asuntos personales como familiares.

3.12 Confían en las capacidades de los demás. Brindan oportunidades.

3.13 Practican el binomio autoridad- afecto.

- Minimizan las preferencias o privilegios .

- Delegan responsabilidad equitativamente.

- Evitan el abuso de autoridad.

- No decretan ni exigen afecto. (No pasan factura en nombre del amor por la familia).

- El nivel de exigencia en el cumplimiento de las normas o reglas familiares no está sujeto al amor parental.

3.14 Fomentan el desarrollo y crecimiento personal, el sentido y uso de la libertad. Modelan comportamientos opuestos a la sumisión o la rebeldía, con seguridad, sin sobreproteger.

3.15 Son dialogísticos. Están en capacidad de negociar.

b. Los/as estudiantes universitarios/as entrevistados/as residentes en la ciudad de Mérida con familias oriundas de la región andina venezolana, manifestaron luego del proceso de recolección de información y participación en las dinámicas grupales, realización de ejercicios de introspección y autoevaluación sobre la aplicación de las técnicas de diagnóstico interventivo, lo siguiente :

1. Desean padres y madres que dirijan operativamente a la familia.

2. Que la autoridad sea ejercida jerárquicamente, pero de modo consensual respetando los límites de la autonomía personal.

3. Que la autoridad no interfiera con la expresión de los afectos, ni viceversa.

4. Que la autoridad sea delegada bajo criterios convincentes, o de manera no arbitraria o no negociable. Es decir, que se negocien las normas pero no la autoridad.

5. Que las normas sean claras, específicas, ajustadas a la realidad de la familia.

6. Que se mantenga la integración del grupo familiar sin altos costos psicológicos o emocionales.

7. Que se enfrenten las situaciones problematizadas y se revisen las posibilidades que a la familia se le presentan como oportunidades para resolver conflictos.

8. Que se otorguen menos reconocimientos tangibles y más gratificación emotiva.

9. Que los padres concienticen sus frustraciones respecto a los propios estilos de crianza, dado que al cuestionarlos podrán aceptar sus limitaciones y desengancharse de los guiones que interfieren con estilos de crianza transicionales o alternativos puestos en práctica con sus hijos/as.

10. Que la flexibilidad de las normas tenga límites no dañinos a la salud psicológica del sistema familiar, que puedan ser sugeridas nuevas normas de acuerdo a las circunstancias y se pueda conversar abiertamente sobre los cambios o ajustes incorporados.

c. Los estilos de crianza identificados pueden clasificarse en tres grupos :

1. Tradicionales.

Aquellas pautas de crianza que modelan comportamientos diferenciados para las mujeres y los hombres y en base a las cuales se atribuye el ejercicio de roles familiares de tipo instrumental a los padres (proveedores, protectores y de soporte económico) o expresivo a las madres (mantenimiento de la armonía interna del grupo familiar y preservación del contexto emocional positivo en la crianza de los hijos/as). Los patrones de comportamiento a su vez son predecibles y las conductas asociadas a los roles de padre, madre e hijos/as son repetitivas. Las interacciones y direccionalidad familiar se hacen manifiestas a través de las relaciones de poder que restan autonomía frente a la autoridad, la distribución arbitraria de responsabilidades y la sobreexigencia en el cumplimiento de las normas familiares.

2. Transicionales.

No siempre son predictibles las conductas de los miembros de la familia, ni tampoco hay garantía de que sean satisfechas todas las

expectativas socio-familiares. El ejercicio de los roles, la direccionalidad y organización jerárquica responde a condiciones circunstantiales. Los estilos de crianza no son rígidos pero tampoco alternativos. Si los padres y madres clarifican las normas y objetivos del proyecto educativo familiar, el resto de los miembros del sistema puede adaptarse. Esta adaptación o los cambios originados a partir de ella son progresivos. Las decisiones son previstas de acuerdo a las necesidades del grupo, no se improvisan. La autoridad no se negocia y las figuras parentales dan prioridad a la calidad de las relaciones y al contexto en que éstas se manifiestan.

3. Alternativos.

Se cuestionan los estilos de crianza tradicionales y rígidos. Se fomenta la autonomía sin que ésta afecte la jerarquía o direccionalidad familiar. Es compatible con el estilo de crianza inductivo o democrático, sólo que además de las figuras parentales, los/as hijos/as y adherentes participan en la toma de decisiones. Se estimula, en este sentido la responsabilidad, la creatividad, la productividad y la autogestión. Los padres y madres son corresponsables entre sí, y modelan espontánea y voluntariamente estas conductas entre los demás miembros de la familia. No se teme perder el amor de los hijos al corregirlos, ni se teme que ellos lleguen a creer que no se les ama. Existe un clima de libertad e independencia, no hay abandono ni tampoco persecución. Si alguien falta a las normas familiares asume las consecuencias de su conducta y los miembros se habitúan por sí mismos a funcionar como familia, sin entrar en conflicto con las normas y valores vigentes. Hay acercamiento emocional de los/as hijos/as hacia los padres y las madres. Se minimizan las posibilidades de amalgamiento o desarticulación. No hay discriminación de los roles o atribución de tareas asignados para un sexo u otro, en cuanto a la función que cada quien cumple dentro del hogar. Se reconocen los derechos de las figuras parentales y el elemento regulador de la dinámica se fundamenta en la aplicación del principio autoridad- afecto.

d. Se cuestionan los estilos de crianza basados en el ejercicio del autoritarismo a partir de propuestas sobre estilos de crianza alternativos funcionales y operativos caracterizados por pautas o patrones de conducta que promueven :

- La integración familiar y la constitución o conformación de nuevas familias con criterios prospectivos de compromiso, afecto y responsabilidad, enmarcados dentro de valores de ciudadanía, valores fami-

liares y una amplia concepción de la vida digna.

- El sentido de pertenencia al grupo familiar y en consecuencia una identidad familiar más consistente y estable.

- La salud familiar y el bienestar psicológico de los padres y de las madres y de los/as hijos/as y adherentes. Un miembro puede, con su actitud, generar cambios de actitud favorables en los demás miembros del sistema. Los cambios de actitud son ubicables en tres dimensiones : a. Estructural - organizativa (Guías y normas internas explícitas), b. Relacional (conexiones sentimentales), c. Funcional (sentido de pertenencia y acciones autoregulatoras armónicas o perturbadoras del clima emocional).

- Más que un modelo jerárquico basado en lo que las personas hacen, un modelo orgánico de crecimiento (valorización de la historia personal y familiar) basado en lo que cada uno de los miembros cree y siente que es.

- La redefinición de las relaciones y la resignificación de la familia.

- La conciencia de los recursos humanos presentes en cada sistema familiar: El yo físico, intelectual, emocional, sensorial, sensitivo, artístico, interaccional, nutricional, contextual y espiritual.

- El aprendizaje significativo sobre la vida familiar en relación con eventos o sucesos psicológicos cotidianos.

- La disciplina familiar no como un decreto u obligación, sino como un principio regulador de la convivencia.

- Una mejor comprensión de modelos de comunicación con tendencia hacia el diálogo.

- La identificación y la discusión de los problemas individuales/ colectivos y la propuesta de diferentes alternativas de solución.

- La recreación, el disfrute y un mejor aprovechamiento del tiempo libre para compartirlo en familia. Valorización positiva de los momentos de ocio familiar.

- e. Existen dos tipos de familia de acuerdo a los patrones de comportamiento subyacentes a los estilos de crianza identificados y a la dinámica socio-afectiva intra e interfamiliar que deriva de ellos. Estos tipos de familia son :

1. Familia Tradicional :

- Se mantienen presentes en la vida cotidiana las tradiciones y comportamientos heredados socialmente de generaciones anteriores. En consecuencia, se mantienen vigentes los modelos básicos de crianza de los padres y de las madres, y de los padres y las madres de estos.

- Existe una constante angustia y preocupación en las figuras parentales asociadas a querer dar el ejemplo y hablar sobre ello en forma reiterativa.

- Se establecen reglas con claridad que demarcan límites en las relaciones y en las interacciones. Los límites se convierten en obstáculos que censuran el contacto cercano entre el padre y la madre, entre el padre y los/as hijos/as y a su vez entre estos/as y la madre.

- Se pretende mantener el estatus social de la familia y el prestigio de los parientes que han logrado por su apellido, dinero, desempeño profesional u otros, méritos por los cuales los descendientes también merecen ser reconocidos.

- Rige el modelo del padre- patrón que determina el estilo de vida familiar y tiene derecho exclusivo a proponer y hacer cumplir el proyecto de vida que él ha elegido para su familia.

- Se sobrevalora el sentido de solidaridad colectiva fuera de la familia más que dentro del espacio relacional intrínseco a ella. Es despersonalizante, coarta el sentido de libertad y autonomía. Por lo tanto, inhibe el desarrollo de las capacidades productivas, autogestionadoras y creativas que inspira la cálida convivencia familiar.

- Las reglas familiares se aprenden dentro de la intimidad familiar, no fuera de ella. Esto provoca confusión, conflictos y ambivalencias frente a las aspiraciones y satisfacción de los deseos individuales.

- El modelo ideal socializante es el de la adultez, en detrimento de todos los aspectos revitalizantes de la juventud.

- La autoridad se fundamenta en el ejercicio del autoritarismo masculino en dos formas: El machismo o el paternalismo. Los miembros tienden a la dependencia emocional, afectiva y económica del padre castrador que los atrapa.

- La mujer madre figura desde el ejercicio del rol de permanencia, pasividad, sumisión y tolerancia mal entendida.

- No existen canales de información sino de obediencia, no hay proyectos de vida integradores. Se presentan graves dificultades en la comunicación.

- El sistema familiar funciona como una unidad cerrada, como resultado de la imposición absoluta de la autoridad y la disciplina.

2. Familia Moderna :

- El intercambio o la convivencia familiar está mediada por la lógica de los afectos y el amor.

-Se debilitan los lazos con la comunidad y se refuerzan los que

unen entre sí a los miembros de la familia, o a estos con adherentes.

- Hay distanciamiento entre los parientes lejanos, cambian notablemente las relaciones con los más cercanos y se deja de lado el estatus o linaje generacional.

- Se abandonan las formas rurales de agrupación familiar insertándose en medios urbanos, ocupando viviendas más pequeñas que sólo pueden albergar cómodamente familias nucleares.

- Se mantienen los modelos patriarcales flexibilizados por el imperativo de los afectos y las nuevas distribuciones de poder.

- Entra en crisis el valor de la autoridad paterna.

- Aumentan los deseos de autorrealización personal, el egoísmo y el individualismo.

- Los miembros abandonan a la familia, afectando al sistema total.

Se fomenta la desunión de los lazos familiares entre dos y tres generaciones distintas.

- Los/as jóvenes tienden a la indiferencia, demuestran falta de sentido de pertenencia y sus objetivos son más narcisísticos. Los padres o madres refuerzan estas conductas inconscientemente.

- Hay discontinuidad en la transmisión de valores de las figuras parentales hacia los hijos/as. Se ubican en un segundo plano los valores ciudadanos.

- Hay mayor índice de inestabilidad en la vida común de las parejas conyugales, las familias quedan ensambladas y predominan los hogares monoparentales.

- La familia es percibida por parte de sus miembros como fuente de frustraciones, conflicto y malestar psíquico, y en el peor de los casos como centro de violencia. Algo similar ocurre entre las figuras parentales.

- Los padres pierden su rol de educadores. Las instituciones educativas o el grupo de referencia o los pares de los/as hijos/as ejercen mayor control y seducción emocional.

- Los padres dejan de ser por voluntad y deseo propio representantes de la autoridad o de la jerarquía emocional renuncian a sus derechos como padres. Tratan de imitar a sus hijos/as en algunos casos comportándose o reaccionando como ellos.

- Los/as hijos/as ejercen la sexualidad de acuerdo a sus propios códigos.

- Ya no es motivo de orgullo transmitir las enseñanzas y experiencias de la vida personal y familiar.

V. Conclusiones Preliminares.

Los estilos de crianza que caracterizan la vida familiar relacional de los sujetos que constituyeron la muestra de este estudio, visibilizan el funcionamiento de sistemas familiares integrados, desintegrados, estructurados o no, entre los más variados tipos de familia que existen y las características de la dinámica socio-familiar dentro de las cuales ocurren las interacciones humanas y se manifiesta el crecimiento y desarrollo psicológico, físico, socio-emocional y socio-simbólico de cada uno de sus miembros.

Las figuras parentales al igual que los/as hijos/as procreados/as por ellos/as rara vez son conscientes de la realidad familiar en la que viven o conviven. Al introducir cambios cognitivos, afectivos y actitudinales inducidos a través de la educación formal y de la experiencia personal, se inicia un proceso de descubrimiento y reflexión sobre la propia vida familiar, algo de lo que Salgado (1990) ha concebido como técnica estratégica del aprendizaje vivencial, basada en la aplicabilidad de procedimientos con propósito de diagnóstico interventivo, referidos a la cotidianidad de la vida familiar.

Los estilos de crianza han sufrido transformaciones que pueden ser comprendidas con más claridad si se analizan los nuevos modos de constitución familiar, que incluyen necesariamente la amplia diversidad de proyectos sobre los cuales se construye la vida en pareja, y como consecuencia de estos la presencia o ausencia de proyectos educativos familiares consistentes y congruentes ajustados a la realidad, deseos y motivaciones existentes dentro de los grupos familiares indirectamente estudiados.

Hay que rescatar la historia personal y, a través de ella, la historia familiar identificando las redes, ejes, enlaces o sucesos psicológicos que dan significación al espacio social humano, interno y externo que comparten los miembros de la familia. Rescatar la historia familiar trabajando sobre la conciencia relacional que se construye dentro del espacio familiar y, sobre la conciencia emocional que condiciona el sentido de pertenencia a dicho espacio.

Hay que revisar el significado que la familia tiene para cada quien. No tiene el mismo significado "Vivir en familia", "Sentirse en familia", "Sentirse o percibirse como parte fundamental de la familia", también hay que revisar cuáles son nuestros deseos sobre la familia a la que pertenecemos y de las constituidas a partir de ellas. El no estar satisfechos con lo que pensamos, sentimos y deseamos acerca de nuestra

familia nos conduce a experimentar desamor (Sierra, 2000).

Se hace necesario enfrentar “Las crisis de significaciones” (Pargas, 2000), en las que nos encontramos permanentemente sumergidos. Cuando sentimos desamor por la familia estamos sintiendo desamor por nuestro origen, por el espacio territorial, geográfico, ecológico o psicológico vital en el que hemos sido criados y hemos podido evolucionar. El desamor nos conduce a la crítica y a conflictos familiares sin aparentes alternativas de solución. Cuando existe amor por la familia, la ciudad, la región y el pasado que nos ha precedido desaparece la negativa a reconocernos dentro de ellos. Esto sucede con nuestra crianza.

Al trabajar con las significaciones que poseemos sobre nuestras familias estamos contribuyendo a que se produzcan nuevos cambios. Todos somos actores dentro de la realidad social. Los cambios nos permiten crecer y evolucionar como personas. Los cambios en la crianza orientados hacia nuevas representaciones sociales de la familia van de la mano con otras teorías implícitas acerca de la crianza, modelos que, procuraremos, sean alternativos y saludables como fuente del bienestar psicológico de las futuras generaciones.

VI. Biblioherografía.

- Albornoz, O. (1995). Familia y Educación. Manual de Autogestión Educativa. Venezuela: Kapelusz.
- Alruiz, M. (2000). La Familia en el Táchira, Venezuela. Un estudio psicosocial retrospectivo. Venezuela : Serie Divulgaciones.
- Bianco, F. (1991). Escuela para Padres. Venezuela: CIPPSV.
- Montero, M. (1985). Socialización. Manual de lecturas obligatorias. Cátedra de Psicología Social. Venezuela : UCV.
- Otálora, C. (1998). Las ideas y creencias de las madres alrededor de la crianza de las hijas hembras y los varones. En: *Revista AVEPSO*. V.9, pp. 85 - 97.
- Pargas, L. (2000). Ciudad y Sociedad: Una Perspectiva Dramática. Ponencia presentada en Simposium Ciudad. ULA. Mérida - Venezuela.
- Palacios, J. (1987). Dossier sobre las ideas de los padres. En: *Revista Infancia y Aprendizaje*. V.39- 40. Pp. 97- 136.
- _____ (1996). Las concepciones de los padres sobre el desarrollo : Teorías Personales o Teorías Culturales. En : *Revista Infancia y Aprendizaje*. 54, 19- 39.
- _____ (1998). Apoyo Familiar durante la transición a la paternidad. Evaluación de un Programa de Educación para Padres. En : *Revista Cultura y Educación*. 4, 71- 84.

- Papalia, D. (1999). Desarrollo Humano. México : Mc. Graw - Hill.
- Platone, M.L. (1998). La Familia Venezolana Contemporánea : Retos y Alternativas. En : *Revista AVEPSO*. V.9, pp. 63- 71.
- Rodrigo, M.J. (1993). Las Teorías Implícitas. Una aproximación al conocimiento Cotidiano de los padres. Madrid: Visor.
- _____ (1995). Contexto y Desarrollo Social. Madrid : Síntesis.
- _____ (1998). Familia y Desarrollo Humano. Madrid : Alianza.
- Salgado (1990). El Genograma como instrumento de Formación de Terapeutas de Familia. En : ***Revista Latinoamericana de Psicología***. V.12. N. 3. Pp. 385- 420.
- Sierra, P. (2000). Los Cambios en la Nostalgia del Hogar Distante. Ponencia presentada en Simposium Ciudad. ULA. Mérida - Venezuela.
- Silva-Madriz, C. (1991). Terapia Familiar. Consejo de Estudios de Postgrado. Consejo de Publicaciones. ULA. Mérida - Venezuela.
- Tenorio, M.C.(1999). Cultura y Crianza Entre Tradición y Modernidad. Ponencia presentada en el IX Congreso Colombiano de Salud Mental, Infantil y del Adolescente.
- Triana, B.(1991). Parental beliefs. En : *European Journal of Psychology of Education*, XI, 1, 55- 78.
- Vethencourt, J.L.(2000). Familia. Ponencia presentada en las II Jornadas Locales de Criminología Psiquiátrica. Vicerectorado Académico. ULA.
- Vielma, J. (1992). Menores institucionalizadas. INAM- Mérida. Ponencia presentada en las II Jornadas de Investigación en Psicología. Mérida : U.L.A.
- _____ (1995). La Experiencia Clínica del Psicólogo en la ciudad de Mérida. Ponencia presentada en el XXV Congreso Interamericano de Psicología. Puerto Rico.
- _____ (1998). Identidad Cultural. Ponencia presentada en las III Jornadas de Investigación en Psicología. Facultad de Humanidades y Educación. ULA.
- _____ (1999). Bienestar Psicológico y Docencia Universitaria. Ponencia presentada en el Coloquio "Identidad Cultural y Educación". En el marco de celebración del 40 Aniversario de la Escuela de Educación. ULA, Mérida - Venezuela.
- _____ (1999). Aproximación al estudio de las Representaciones Sociales sobre la Identidad de Género. Ponencia presentada en el XXVII Congreso Interamericano de Psicología. Caracas, Venezuela.
- _____ (2000). Aprendizaje y Vida Familiar. Proyecto de investigación en desarrollo. Línea de investigación : Educación y Bienestar Psicológico. GICSVL. ULA.
- _____ (2000). Relaciones de Género en Familias Originarias y Derivadas. Proyecto de investigación en desarrollo. Línea de investigación : Familia, Identidad, Género y Salud Mental. GIGSEX. ULA.
- _____ (2000). Los Estilos de Crianza y la Familia Andina Venezolana. Una exploración en estudiantes universitarios. Ponencia presentada en Simposium Ciudad. ULA.